

«Hay mujeres fuertes, potentes, que se achican en sus relaciones afectivas»

Marta Sanz Escritora

La autora presenta 'pequeñas mujeres rojas', una novela tentacular que reivindica la memoria histórica y ajusta cuentas con el machismo

ALBERTO GÓMEZ



MÁLAGA. A Marta Sanz le gusta experimentar con palabras y géneros, dinamitar la estructura dominante de las novelas actuales y lanzar al lector uno o dos pasos atrás, poner a prueba su compromiso con la narración. El juego, insiste, puede ser algo muy serio. En 'pequeñas mujeres rojas', editado por Anagrama, vuelve a salirse de los márgenes establecidos para combinar poesía, humor negro, historia y convicción política en una historia tentacular y aplaudida por la crítica. La autora madrileña, premio Herralde en 2015 por 'Farándula', presenta su nuevo libro, con el que cierra la trilogía del detective Arturo Zarco, hoy en el centro cultural La Malagüeta junto al escritor Antonio Soler.

–De entrada, sorprende el tono poético de la novela.

–Es absolutamente deliberado. Me interesa la novela política, pero también que el estilo sea perturbador, que se salga de lo previsible. Quería escribir una novela negra donde el uso del lenguaje fuerce a quien la lee a firmar un pacto, un compromiso con la lentitud, con el carácter sensorial de las palabras, con refrenar esa prisa que nos lleva vertiginosamente a patinar por las páginas hasta saber qué ocurre al final de la trama... Para mí, se trata de un gesto político en tiempos de repeticiones irreflexivas y bulos. Desde la literatura podemos fomentar una lectura espeleológica que nos ayude a leer hacia abajo y a desarrollar una conciencia crítica para luego salir del texto y mirar la realidad. **–Entonces, si he tenido que releer varios párrafos ha sido más por un objetivo cumplido suyo que por torpeza mía...**

–Espero que lo haya disfrutado, pero debemos resignificar algunas palabras. Por ejemplo, ¿qué significa entretenernos? ¿Para qué leemos textos literarios?, ¿lo hacemos sólo porque pensamos que están ligados al ocio, que lo están, o también porque pueden estrechar vínculos con el conocimiento y con el deseo de algunos lectores de empeñarnos en salir de nuestras casillas para reformular nuestros prejuicios y ampliar nues-



Sanz presenta hoy en Málaga su última novela, 'pequeñas mujeres rojas'. sur

tra visión? Escribo con esa ambición porque son los libros que me gusta leer. Los libros con pretensiones políticas se construyen en contra del pensamiento correcto relativo a la literatura. Los estilos ahora están muy gentrificados. A menudo todos los libros parecen el mismo: sujeto, verbo y predicado. Privilegian la asequibilidad y la legibilidad para que ese libro sea traducido a muchas lenguas y por tanto sea comercial. Respetando eso, yo estoy en otro sitio.

–El libro arranca con un orden: «Lea despacio». ¿Hemos contaminado de instantaneidad y prisa placeres como el sexo, la lectura o la contemplación del arte?

–Parece que todo tenga que ser rápido. Incluso en los festivales literarios, te dicen: «Rápido, rápido, que la gente se aburre». Es como si tuviéramos que estar sometidos a flashes muy luminosos, veloces y violentos que acabarían convirtiéndonos en una sociedad anoréxica en nuestros modos de enunciación y epiléptica en la cantidad de estímulos fosforescentes que recibimos. Creo que es hora de parar, de intentar detener esas sinergias de la vida cotidiana en la que estamos sumergidos y que requieren cierta reflexión: ¿Por qué

LA FRASE

PRISAS E INSTANTANEIDAD

«Es como si tuviéramos que estar sometidos a flashes muy luminosos, veloces y violentos que acabarían convirtiéndonos en una sociedad anoréxica en nuestros modos de enunciación y epiléptica en la cantidad de estímulos que recibimos»

hago lo que hago?, ¿por qué leo con esta velocidad? ¿Por qué tenemos que asumir los esquemas de la novedad sistemática que exige el neoliberalismo? Eso ha acabado proyectado en las librerías, en los escaparates, en la obsesión por las novedades. Tal vez tengamos que pensar las cosas de otra manera.

das en las jaulas de las locas.

–En 'Eramos mujeres jóvenes' ya hablaba del temor a estar sin un hombre al lado.

–Por eso es importante contar historias desde otro tipo de sentimentalidad. Pero el punto de partida tiene que ver con una reflexión: ¿De dónde proceden nuestros deseos? A veces deseamos cosas que responden a expectativas masculinas porque la historia del arte y la literatura se ha contado desde esa mirada, y eso afecta a los modos de representación del cuerpo, del amor y la familia. Nosotras hemos bebido de esas fuentes.

–¿Pero blanquear el deseo no le resta poder, esencia?

–La representación de 'Susana y los viejos' suele ser agradable. Ves los cuadros en museos de todo el mundo y resultan pícaros, con una Susana despistada...

–... Y representan un abuso.

–Exacto. El pasaje bíblico narra un abuso y un chantaje. La representación agradable de este tipo de escenas hace que naturalicemos realidades horribles. No se trata de quitar fuerza, impulso o naturaleza salvaje al deseo, sino de evitar que lo aprendido redunde en la llaga de la violencia.

Dignidad y muerte

–¿Qué piensa cuando escucha que la violencia no tiene género?

–A veces intento taparme los oídos. La violencia tiene género, clase, raza y opera de manera sistemática para agrandar las brechas de la desigualdad. Es como cuando me hablan del poder igualitario de la muerte. Todos nos vamos a morir, es cierto, pero las condiciones que rodean cada muerte, su dignidad, son distintas y están marcadas por diferencias geográficas y de clase. Cuando me hablan en términos absolutos, descontextualizados, que no tienen en cuenta factores históricos, sociales y de género, desconfito.

–¿Es posible combinar la digestión de la actualidad, una digestión que la pandemia hace especialmente pesada, con la memoria histórica, colectiva?

–El presente está empapado de las voces que nos llegan del pasado, de las heridas mal cerradas. Cuando hablamos del pasado no podemos pensar que aludimos a un lugar exótico que no tiene nada que ver con nosotros. No es cierto. Hay personas que todavía no han podido enterrar a sus difuntos. Es gravísimo. El duelo es personal, pero nos merecemos un duelo público como país. Y hasta que eso no suceda, intentar construir una democracia de calidad será difícil. Y en el panorama político hay voces ancladas en la veta más reaccionaria de nuestro pasado reciente. Estamos escuchando a representantes que dicen que tenemos el peor gobierno de los últimos ochenta años. Es un blanqueo de la represión franquista. La pandemia nos ha colocado en territorios distópicos en los que parece que el futuro ya está aquí, pero quien piense que vive en una burbuja es ignorante o malintencionado.